

Luz en la ventana: los hijos vuelven al hogar. Qué ocurre cuando dos familias de diferentes generaciones se encuentran bajo el mismo techo

Carlota Martín Sanz

Universidad Pontificia de Salamanca

Resumen

La familia es el primer y más importante núcleo social en el que vivimos durante nuestros primeros años de vida; base de nuestra educación y alimentación emocional. Por ello merece la pena hacer un breve recorrido por las diversas etapas que este sistema atraviesa, analizando los momentos clave para el cambio de esta estructura. Este artículo pretende describir estas fases de cambio teniendo como eje central para desarrollar las mismas, la formación de los vínculos afectivos que se ven modificados con la evolución de la estructura familiar. Se abordarán los problemas que con mayor prevalencia experimenta este sistema, desde la adolescencia de los hijos hasta que estos tienen descendencia, para terminar exponiendo de manera más extensa la problemática que más se está extendiendo en la actualidad; el regreso al hogar de la familia de origen de aquellos hijos sobre los que recae el impacto de la actual crisis económica Europea y más en concreto Española.

Palabras clave: vínculos familiares, estructura familiar, regreso al hogar, familia de origen.

Abstract

The family is the first and most important social core which we experienced during our first years of life; base our education and emo-

tional power. For this reason it is worth a brief journey through the various stages running through this system, analyzing the key moments for the change of this structure. This article aims to describe these stages of change with the central axis to develop them, the formation of the emotional ties that are modified with the evolution of the family structure. The problems that most prevalent experiences this system, from the adolescence of the children until they have offspring, finally exposing more extensively the problems that more is spreading will be addressed today; return to the home of the family of origin of those children that bears the impact of the current economic crisis in European and in particular Spanish.

Keyword: family ties, family structure, homecoming, family of origin.

Introducción

El núcleo familiar ha cambiado imperiosamente su estructura con el paso de los años. Desde las primeras agrupaciones en las que la familia abracaba todo un clan o tribu, hasta la actualidad en que en número de integrantes del núcleo familiar más pequeño sea reducido desde dos a no más de cuatro o cinco miembros.

Estos cambios respondientes a las modificaciones del andamiaje social también han variado substancialmente los roles que han de desempeñar los miembros, pasando de una estructura fuertemente jerárquica con funciones claramente definidos, a otra ambigua en la que a menudo se confunden los papeles que cada miembro debe desempeñar.

Por esta razón en la actualidad, los cambios tecnológicos científicos y sociales han propiciado que se puedan encontrar formaciones familiares muy dispares como; familiar monoparentales, familias homoparentales, abuelos y nietos que no cuentan con la presencia de los hijos, parejas con marcada diferencia de edad, etc.

Pero sin lugar a dudas estos cambios no sólo han transformado la estructura familiar, sino que también han variado las etapas evolutivas de la familia, como por ejemplo alargando el momento de abandonar el hogar de la familia de origen y el de tener un hijo (Falicov, 1991).

Este artículo hacer un repaso de los ciclos evolutivos del sistema familiar haciendo énfasis en los cambios estructurales de los vínculos emocionales establecidos entre los miembros de este sistema, dando una pequeña nota distintiva al recoger información sobre una nueva realidad que ha dejado su marcada huella en la sociedad española, el retorno al hogar de la familia de origen a causa de la crisis económica que impera actualmente en Europa. Para ello comenzaremos

exponiendo brevemente las diferentes etapas que una familia atraviesa durante su vida para dar un marco de referencia adecuado que posibilite la comprensión de los posibles problemas que el retorno al hogar puede ocasionar.

La familia de origen; punto de partida

Para poder explicar los sucesos que acontecen cuando los hijos se ven abocados a regresar a la familia de origen, debemos comenzar describiendo los vínculos que se han establecido con anterioridad. Tomaré como punto de partida la estructura familiar desde la etapa en que los futuros abuelos aun tienen solo el papel de padres.

Es ahora cuando la importancia de establecer unos vínculos adecuados con los hijos, será clave para experimentar un retorno sin demasiados vaivenes. Los hijos son aun adolescentes pero ya se atisba la necesidad de independencia que estos experimentan, es crucial saber mantener un equilibrio de autoridad y flexibilidad con ellos, de tal forma que puedan desarrollar vínculos con el entorno social, tengan sus primeras relaciones de amistad, vayan cogiendo bagaje en el establecimiento de vínculos con sus pares y poco a poco vayan transformando la relación con sus padres de una jerarquía vertical a un diálogo adulto-adulto, donde las órdenes se tornen en consejos (Carter, 1989).

Una vez consolidada esta etapa, los hijos pasan a la juventud y en torno a los 22-25 años estarán personal y socialmente preparados para abandonar el seno familiar para crear el suyo propio, (Leal y Cortés, 1995).

Cabe mencionar que actualmente en España la edad media de abandono del hogar se establece en torno a los 30 años. Este factor incide directamente en los vínculos y expectativas de los progenitores, siendo en 2010 el 63% de jóvenes menores de 30 años los que aun viven en casa de la familia de origen (INJUVE, 2010).

Abandono del hogar

Este estadio de tránsito es quizás uno de los más complejos que la familia ha de atravesar. Ya que puede producirse un deterioro en los vínculos familiares, que en cierta medida dependerá de la relación que han mantenido padres e hijos. Las posibles formas de salida son:

a) *Normativa*

Este tipo de salida del núcleo familiar, se caracteriza por no experimentar problemas a la hora de que los hijos busquen independencia frente a los padres, estos debe asegurar la estabilidad emocional de relaciones no dependientes pero manteniendo los vínculos elaborados durante los anteriores periodos. El hijo vivirá esta experiencia como la búsqueda de libertad a la hora de tomar decisiones, de estructurar su rutina de vida... es hora de buscar una pareja con la que compartir su nueva vida y establecer su nueva familia sin romper definitivamente los vínculos con los progenitores que se situarán en un segundo plano frente a la posible creación de su propio sistema familiar (SFC).

b) *Salida Problemática*

En bastantes ocasiones el abandono del hogar puede convertirse en una situación angustiada, bien a causa de la imposibilidad de disminuir el protagonismo de la relación paterno filiar, a causa de que los progenitores ejercen un control excesivo sobre el hijo, impidiendo a éste gozar de su plena autonomía, bien por la escasa unión emocional de los miembros de la familia, lo que produce que el hijo desee abandonar el hogar con la imperante necesidad de búsqueda de sentimientos que no se han logrado crear en el seno familiar.

En cualquiera de dos casos y añadiéndose a esto la ausencia de un rito de paso que normalice este tránsito, los vínculos a menudo quedan dañados o mal definidos, lo que en un futuro puede dificultar la relación de la nueva pareja con la familia de origen.

Los vínculos en el establecimiento de la pareja

Por lo general, previamente al abandono del hogar, el hijo ha establecido vínculos con su nueva pareja, aumentando progresivamente el tiempo y la dedicación al establecimiento de lazos afectivos con esta a la vez que disminuía el tiempo que pasa con los progenitores. Padres e hijos han de ser capaces de encajar esta nueva situación gestionando de manera adecuada las emociones que surgen al sentir cierto distanciamiento entre ambos.

Vínculos en la pareja

Ya establecida la relación con la pareja, los cónyuges comienzan un largo y apasionante camino juntos. Ríos, (2005) se hace una analogía sobre la forja de la pareja, refiriéndose a ella como una tarea ardua y delicada, al final de la cual los miembros contarán con un vínculo afectivo de cariño, confianza y comunicación que les proporcionará una sólida base sobre la que sostener la próxima fase; los hijos.

Esta fase está destinada tanto a elaborar vínculos con la pareja, cómo ha, estructurarlos con ambas familias de origen, dado que la llegada de un miembro más a la familia provoca nuevos conflictos o se reavivan viejos fuegos de guerra del pasado.

Nuevos vínculos con la familia de origen

Una vez consolidada la pareja, el siguiente paso es establecer una aproximación con la familia de origen del cónyuge. Este proceso es sin duda uno de los más delicados, ya que si bien no es fácil tener una buena relación con ellos, aun más difícil es el conseguir mantener un equilibrio entre esa buena relación y una prudente distancia espaciotemporal (Minuchin, S. y Fishman, N. Ch. 1992). Las relaciones demasiado entrometidas pueden deteriorar la relación de pareja creando un estado de tensión por la excesiva presencia de estos en la vida marital. Dificultando los momentos de intimidad que la pareja necesita para mantener sus lazos afectivos.

Por el contrario, un déficit en el apoyo familiar frente a la nueva pareja, ya sea ocasionado por la no aceptación de la misma o por no haber conseguido establecer en las etapas anteriores los vínculos adecuados, puede ocasionar un sentimiento de tristeza, vacío y desarraigamiento tanto en el hijo como en su pareja.

Hijos, una decisión que cambia la vida

La decisión de tener un hijo, cambia por completo la vida de la nueva pareja. La pareja ha de encontrarse en una situación emocional propicia para que esta decisión no desestabilice los vínculos entre ellos. Frecuentemente nos encontramos con parejas que vienen arrastrando una situación de inestabilidad y debilidad en el mantenimiento de sus vínculos emocionales que intentan solucionar teniendo un hijo, observando más adelante, que si bien su relación no ha mejorado, ha empeorado considerablemente, ya que el hecho de tener un hijo obliga a cambiar los roles de pareja a los roles de padres, en los

que la función primordial y casi única consiste en dedicarse a su hijo, restando tiempo a la vida conyugal.

Otra de las cuestiones a tener en cuenta respecto a la crianza de un hijo, es que frecuentemente las familias de origen invierten más tiempo en estar con el nieto, a veces simplemente por la imposibilidad de cuidarlos por cuestiones laborales pero otras pudiendo llegar a sobrepasar los límites que anteriormente mencioné en el apartado anterior. Es este otro momento importante en el que se deben establecer los vínculos adecuados esclarecer los límites en un diálogo franco entre la pareja y de esta con la familia de origen, (Whitaker, C. 1992).

Actuales consecuencias de la pérdida de empleo

Hasta no hace mucho el hecho de que un individuo de la familia perdiera el empleo no era habitual y en caso de darse, no era vivido cómo algo demasiado traumático, ya que era sabido que se podría encontrar otro trabajo sin necesidad de esperar mucho tiempo que además durante el cual, se recibía una cantidad de ingresos correspondiente al paro que permitía mantener el nivel de vida de la familia durante meses.

Desgraciadamente en la actualidad las cosas han cambiado mucho, la actual crisis económica que asola Europa ha cambiado la forma de afrontar el desempleo ya que la posibilidad de encontrar trabajo hoy en día es poco menos que imposible.

Este es el momento que precipita el tema central de este artículo. Cuando una padre o madre de familia se queda sin trabajo debe enfrentarse a la idea de que es posible que tarde en encontrar otro. Esto ocasiona una situación de estrés familiar referente a su calidad y nivel de vida, ya que los ingresos van decreciendo rápidamente, y en la mayoría de las ocasiones, no hay suficiente para pagar la hipoteca que años atrás que contrató por el gran boom inmobiliario.

Ahora el individuo desempleado, carga sobre sus espaldas la gran responsabilidad de no poder satisfacer las necesidades básicas de su familia, lo que puede desencadenar un estado de ánimo triste, depresivo, desanimado, frustrado y quizás esto pueda revertir en su autoestima. Sin duda, la familia debe estar alerta para intentar dar apoyo y mitigar los efectos secundarios del desempleo ya que esto puede deteriorar los vínculos familiares y repercutir también en los hijos.

Después de algunos meses en paro, la familia debe afrontar la nueva realidad que se les ira imponiendo, sin recursos para poder mantenerse por ellos mismo, no hay otro remedio que volver a vivir a casa de la familia de origen.

De vuelta al hogar de la familia de origen

Cuando los miembros de la familia pierden el trabajo y los recursos empiezan a escasear, la única salida que pueden encontrar es volver a la casa de la familia de origen.

Sin lugar a dudas este es un proceso complejo, ya que retomar la convivencia con la familia de origen puede dar lugar a reavivar conflictos del pasado y generar otros nuevos, pues no es fácil renunciar a los privilegios de la independencia familiar y volver a ceñirse a las normas que los padres impongan.

Por si esto ya crea tensión suficiente entre los miembros que ahora han de convivir bajo el mismo techo, se le añade a esta situación la presencia en el hogar de la pareja del hijo y los hijos de estos.

A continuación se analizarán las diversas situaciones que podemos encontrar en esta nueva etapa no normativa que atraviesan las familias actualmente.

Los abuelos ya jubilados o a punto de jubilarse y los hijos sin empleo hace que ya no sólo tengan que vivir en la misma casa, situación que ya produce una disminución de la intimidad de ambas parejas, sino que propicia que estén más tiempo juntos sin salir de casa lo que incrementa exponencialmente la probabilidad y el número de roces que pueden tener lugar ante esta estresante situación.

Las tareas del hogar se deben repartir entre los miembros surgiendo conflictos a la hora de ocupar el espacio y los objetos de ocio del hogar como la televisión, el ordenador, el periódico... Lo que propicia la creación de alianzas y coaliciones entre algunos de los miembros de la familia desfavoreciendo a otros.

Por si esta situación estresante no fuera suficiente, se le añade la responsabilidad del cuidado y la educación de los nietos, que ocasiona muchas veces disputas sobre la manera de educarlos y se ve amenazada la jerarquía familiar que un niño necesita percibir para su correcto desarrollo emocional y social.

Los hijos pueden encontrarse en diversas etapas de desarrollo, lo que marcarán los principales problemas que se pueden dar.

La primera situación es cuando los hijos están en edad escolar, entre los 3 y los 12 años. Dicha edad se enmarca en un periodo evolutivo importante para los niños. Estos han emprendido ya su viaje exploratorio hacia otras formas de relación social en las que empiezan a establecer vínculos con los pares y las figuras de autoridad dando sus primeros pasos en el sistema social. Esto favorece el clima en el hogar ya que pasan en torno a 6 u 8 horas en la escuela a las que luego se le añadirán algunas más en actividades extraescolares. Durante esas horas, la familia dispone de más espacio e intimidad en casa. Pero la amenaza aparece a la hora de acordar la educación y las

normas que los niños recibirán como base sólida en la que sustentar su comportamiento social. En este momento puede surgir un choque entre las metodologías educacionales de dos generaciones diferentes.

Otra de las situaciones posibles es que los nietos estén en edad adolescente. Etapa en la que el eje sobre el que gira la vida de la familia es el tira y afloja de las luchas del adolescente por su autonomía. En esta ocasión, pueden ser los abuelos los que cedan a las peticiones de los nietos en contra de las decisiones de sus padres. Esto ocurre por el miedo que experimentan los abuelos de pérdida de poder en la toma de decisiones, pues la posibilidad de realizar concesiones con los nietos les aporta sensación de control. Y a la vez lo interpretan como una muestra de afecto hacia el mismo, pudiendo ser ellos quien les de algo que nadie más les da.

La última de las múltiples posibles que describo será aquella en la que los hijos tienen edad preescolar. La principal fuente de problemas ahora es que los nietos, en el caso de que no vayan a la guardería, pasan el día entero en casa. Esto ocasiona un desgaste físico y emocional, primero en los abuelos, ya que seguir el rito de un niño de esta edad puede ser agotador y también para los padres, ya que el espacio vital ha de repartirse entre más miembros de la familia. Otro de los problemas puede aparecer al tenerse que habituar toda la familia a los estrictos horarios que un niño en esta etapa necesita cumplir.

Es también esta etapa un momento importante para los padres, que ahora deben reorganizar sus roles dentro del sistema familiar para prestar toda la atención que precisa un bebé y a la vez procurar mantener los vínculos emocionales entre ellos a nivel conyugal. Esta etapa de tanta inestabilidad, puede verse empeorada al enfrentarse a la estresante circunstancia de convivir con la familia de origen que sin intención, puede disminuir los momentos de intimidad de la pareja.

Es ahora también cuando el bebé necesita crear vínculos de apego seguro con sus progenitores. Que puede verse dificultado por la presencia de tantos miembros de la familia contantemente a su alrededor.

Dos tipos de abandono; dos tipos de regreso

Anteriormente se explicaron los diversos tipos de salidas del hogar que una familia puede experimentar. Retomando esa clasificación, cabe mencionar que cada una de las salidas conlleva un regreso diferente.

Si al independizarse, el hijo lo hizo en aras de descubrir el mundo y crear su familia de forma normativa y no hubo problema

alguno en llevar a cabo su marcha, entonces la vuelta será vista con normalidad, y no será vivida tan abruptamente como una pérdida de libertad, sino más bien como el encuentro de un refugio seguro hasta que pase el temporal. La situación no será tan tensa por lo menos al principio pues no debemos olvidar que siempre es complejo adaptarse a una situación nueva y más aun cuando esta está impuesta por la sociedad.

Pero en la otra cara de la moneda se encuentra la situación en la que el abandono del hogar fue experimentado como una liberación de los estrictos yugos de amor indebidamente expresado, o como una búsqueda en el mundo exterior de las carencias que la familia de origen no pudo o no supo colmar. El retorno ahora se puede vivir como algo estreñante, angustiante en el que la convivencia podrá verse continuamente obstaculizada por la tensión que provoca el recuerdo, muchas veces distorsionado, de lo que se teme se vuelva a reproducir y ya no solo con el hijo sino por añadidura se extenderá a la familia de éste.

Capacidad funcional de los abuelos

El último escenario que nos parecía importante analizar en este breve estudio, es el de la dependencia funcional en la que se pueden hallar los abuelos cuando los hijos se ven abocados a regresar a su casa. Dado la dilatación del momento de abandono del hogar de los hijos encontramos que cuando se da la situación de retorno al hogar, los padres cuenta con aproximadamente 70 años o más, por lo que seguramente sus capacidades funcionales no sean ya óptimas para poder desempeñar las tareas diarias con soltura.

Esto puede complicar la convivencia pues ahora los hijos además de tener que intentar equilibrar los papeles de padres y de pareja, adquieren el rol de cuidadores. Este nuevo papel con el que los hijos se encuentran, puede acusar el estrés y la ansiedad que ya empezaron a experimentar con la pérdida del empleo. Aun cuando los vínculos han permanecido inalterables, estos se pueden deteriorar debido a la sobrecarga mental, emocional y física que acarrea esta exigente tarea manteniéndose sin descanso al vivir los cuidadores en el mismo domicilio.

Pero si para los hijos esta etapa es ardua, para los abuelos puede también serlo. Si ya el hecho de no valerse por sí mismos puede ocasionarle frustración y tristeza se suma a la sensación de responsabilidad ante la privación de libertad del hijo y su pareja que se verán obligados a reducir el tiempo del que disponen para fortalecer los vínculos emocionales conyugales para reorientarlo al cuidado de los abuelos.

Pautas para una agradable convivencia

Una vez expuesta esta nueva etapa que puede traer consigo un deterioro significativo de los vínculos familiares, no quisiera finalizar este trabajo sin dar unas pinceladas que puedan orientar a las familias que en estos momentos están atravesando por este duro momento, con el fin de poner en conocimiento algunas de las pautas que pueden llevar a cabo para conseguir que su realidad no deteriore los lazos afectivos que tan valioso y costosos son de conseguir y mantener.

Cómo primer recordatorio, mencionar que una familia ha de tener una jerarquía flexible, en la que cada miembro de la familia posea un rol determinado y lleve a cabo las tareas comúnmente acordadas entre todos. Para llevar a cabo este proceso se debe mantener un diálogo amable y abierto en el que se analicen las necesidades familiares y la posibilidad del individuo de poder realizar las tareas asignadas.

Ejemplificando esto para que aclare esta idea nos situaremos en un hogar en que conviven los abuelos, padres y un hijo. Tanto los abuelos como los padres deben prestar atención en mantener fuertes los vínculos conyugales, compartir intimidad entre ellos y ser el uno motor de arranque o a veces freno del otro. Los abuelos pueden llevar la organización de la casa pero siempre contando con la opinión de los hijos para que estos no sientan una pedida de su capacidad de decisión en la familia. Los abuelos pueden colaborar en la educación de los nietos, ya que forman parte presente de su historia de vida, aunque procurando no hacerlo de manera invasiva teniendo en cuenta que los padres deben ser figura de autoridad de sus nietos. Serán los padres lo que delimitarán, en consenso con los abuelos, las limitaciones y obligaciones de sus hijos, manteniendo un buen equilibrio entre la propuesta de normas y la progresiva libertad que estos han de ir experimentando.

El objetivo es conseguir que los nietos perciban a padres y abuelos con sus respectivos roles y no como algo confuso que estos pueden aprovechar para manipular la situación y recibir el máximo beneficio posible. Pudiendo crear una situación conflictiva entre padres y abuelos por las diversas delimitaciones que cada uno le ha impuesto.

Los más enriquecedor de este entorno es lo que Julián Marías (1980) llamaría la creación de “espesor histórico”, consistente en descubrir a los niños sus raíces, de dónde vienen. Este ambiente es uno de los mejores pues contribuyen tanto padres como abuelos, dando cada cual su visión particular de los hechos, lo que dará al infante, además de unos vínculos más fuertes con sus orígenes, gran apertura mental al poder obtener diferentes versiones de los mismos acontecimientos.

Conclusión

El largo viaje que la institución de la familiar ha recorrido durante años, no es sino una parte de lo que aún le queda por recorrer. Los cambios que se han ido produciendo durante siglos han llegado a crear las diversas estructuras que hoy entendemos por familia.

El problema que aquí se ha abordado, no es más que uno de tantos que a lo largo de los años han acontecido y acontecerán. Pero detrás de la tragedia que puede sufrir una familia con la pérdida del hogar, se esconde una de las lecciones más importantes para el ser humano; Pase lo que pase, la familia es el refugio que siempre permanecerá abierto y dispuesto para acogernos.

Por ello y siendo la base más importante para el desarrollo emocional y social de cualquier individuo, es necesario que sigamos con los ojos abiertos ante cualquier cambio que la sociedad nos traiga, para ser capaces de dar solución a los inconvenientes que amenacen la supervivencia de esta estructura social, la cual necesita una gran inversión tiempo, esfuerzo y cariño de parte de cada uno de los miembros para mantener sus estrechos vínculos intactos.

“El mundo sufre porque no hay tiempo para los hijos, no hay tiempo para los esposos, no hay tiempo para disfrutar de la compañía de los otros.”

Beata Madre Teresa de Calcuta

Referencias bibliográficas

- AMORÓS, P. y PALACIOS, J. (2004), *Acogimiento Familiar*. Madrid: Alianza.
- CARRIZO, N. (2012), *El nido vacío, Padre e Hijos, ese vínculo fatal*. Cuidad de Buenos Aires, Argentina. Ediciones Lea S.A.
- CARTER, B. y MCGOLDRICK, M. (1989), *The family life cycle: a framework for family therapy*. New York: Ally and Bacon.
- DE CONDÉS MARTÍNEZ, M.; ÁLVAREZ, B. y FERNÁNDEZ, A. (2009), *Orientación Familiar. Contextos, evaluación e intervención*. Madrid: Editorial Sanz y Torres.
- FALLCKE, D.; WAGNER, A.; DI GIORGIO, C. y FINKELSTEIN, J., “Familia de origen: El pasado, presente en el futuro.” *Cuadernos de terapia familiar*. Primavera, verano y otoño. 2001. Vol.48-49. Madrid.
- FERNANDEZ, M.; AMIGO, I. y FONSECA-PEDRERO, E., “Estrés Parental, Ansiedad y depresión en los padres.” *Cuadernos de terapia familiar*. Verano-Otoño 2009. Vol.72-73. Madrid.

- GARCÍA, M. Et all. (2012), *Manual de Intervención Familiar*. Madrid: IFIS, Editorial Grupo 5.
- INJUVE (2010), *Juventud en cifras: entorno familiar*. INE.
- LEAL, J. y CORTÉS, L. (1995), *La dimensión de la ciudad*. CIS. Madrid.
- MINUCHIN, S. y FISHMAN, H. C. (1992), *Family Therapy Techniques*. Londres: Harvard University Press.
- MOOS Y MOOS (1984), *Escalas de Clima Social*. TEA Ediciones. Madrid.
- OLIVA, A. y ARRANZ, E. (2011), *Nuevas familias y bienestar infantil*. Servicio editorial de la universidad del País Vasco.
- RÍOS, J. A., RÍOS, M. y DÍAZ, J., "El nido repleto: encrucijada y desafío de un nuevo ciclo vital de la familia actual". *Cuadernos de terapia familiar*. Verano 2008. Vol.69. *El nido repleto encrucijada y desafío de un nuevo ciclo de la familia*. Madrid.
- RÍOS GONZÁLEZ, J. A. (2005), *Los ciclos de la familia y la pareja: ¿Crisis u oportunidades?* Alcalá: Editorial CCS.
- RODRIGO, M. J. y PALACIOS, J. (1998), *Familia y desarrollo humano*. Madrid: Alianza.
- WHITAKER, C. (1992), *Meditaciones nocturnas de un terapeuta familiar*. Paidós. Barcelona.